



TOMO V.—NÚM. 8.

EDICION ILUSTRADA.

AÑO IV.—NÚM. 215.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE — MARTES 15 DE MAYO DE 1877.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Estudios sobre el Sol, (cartas á una mujer), por José Rodriguez Mourelo.—El estudio de la legislación, por M. Carril y Campero.—Bibliografía, por X.—El toque de Oracion (poesía), por Alberto Garcia Ferreiro.—Grabado, Castillo de Sandianes.—Revista local.—Anuncios.

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS Á UNA MUJER.

(Continuacion.)

IV.

Hemos llegado al punto culminante de nuestro estudio que marca una nueva fase que nos ofrece la consideracion del Sol. Le conoces ya como astro y como cuerpo físico, sabes que multitud de colosales acciones tienen lugar en su seno, que grandiosas transformaciones se cumplen en su superficie y ahora te ocurrirá preguntarme con una curiosidad legitima; ¿qué producen en el Sol esas agitaciones incesantes, esos movimientos gigantes, esas con-

vulsiones en que se agita como en un eterno é inmenso oleaje? Producen, te contestaré, las palpitaciones misteriosas é impalpables del éter que se traducen por calor y luz.

Jamás podré olvidar, aunque en ello haga empeño, una de las mas gratas sensaciones que en mi vida he experimentado. Apenas si una estrella se veia sobre el cielo de negro fondo y las tinieblas de una oscura noche envolvian á la tierra como tupido velo de luto, de cuando en cuando fulguraba en el horizonte la ráfaga de luz, que moria al nacer, de una de esas exhalaciones de calor tan frecuentes en verano; hallábame rendido por la fatiga y ni mis párpados podian tornarse cerrados, ni el cansancio me llevaba á un sueño reparador que con toda mi alma deseaba; aun recuerdo como á la luz de aquellos relámpagos se reflejaban sobre el fondo negro las sombras aun mas negras de los árboles,

que perezosamente mecían sus hojas á impulso de un vientecillo sofocante saturado de calor. Era esa hora en que la noche está para terminar, y reclinado en un banco de piedra casi cubierto de malezas, esperaba indolente la llegada del día.

Tú que conoces como yo el jardín en que tantas veces hemos paseado juntos, como aislados de las gentes, entregados solo á nuestros amorosos ensueños, sabes que no está muy lejos aquella casita blanca que se domina desde aquí al principio del vallecito que tantas veces en amante coloquio hemos recorrido sin sentir.

Estaba, como te decía, víctima de una gran pesadez, pues que, además del calor sofocante de la noche, cuyo silencio ni un gemido venía á turbar, había recorrido aquellos lugares durante el día, como para recordar en tu ausencia todos los días en que cruzábamos los espesos bosques, en cuyo fondo jamás penetra el Sol, hablando de nuestras dichas y de nuestras esperanzas. Había visto reproducidas en solo un día aquellas escenas que tanto me habían deleitado y cuyo recuerdo me hacía dichoso.

Avido de impresiones en la vida solitaria y nómada, que fuera de tu lado me era preciso llevar, en un solo día había sentido y recordado todo aquel año de felicidad y dicha, que en el ameno valle se había deslizado fugaz como nubea.

Ya casi me inclinaba á dormir cuando llegó hasta mí un lejano murmullo, confuso sí, pero agradable y celestial; miré hacia la casita blanca, punto de partida para todas nuestras amantes escursiones por el valle, y acerté á ver luz por entre sus cristales; no había duda que de allí partía aquella música que me había hecho sacudir el sueño. Fuime acercando por entre los árboles hasta llegar á un punto en donde percibía clara y distintamente los sonidos que emanaban de un piano, al que acompañaban un violín y una arpa; las notas que de ellos procedían hallaban en mi alma el eco dulcísimo que me traía el recuerdo de una de las composiciones

que mas me agradan y que siempre escuché con entusiasmo creciente, era la pastoral de Beethoven admirablemente ejecutada, interpretada de un modo tan magistral, que me parecía estar viendo aquellas encantadoras y sencillas escenas del campo, aquellas pastoriles costumbres que de tan bella manera ha realizado en su obra el gran maestro. En los contornos del horizonte comenzaba ya á asomarse el día como una ténue claridad, precisamente cuando la música terminaba el magnífico allegro de la tempestad; amanecía poco á poco un día sereno y tranquilo, y el Sol rompiendo los vaporosos celajes, despertaba á la Naturaleza y los gorgoros y trinos de las aves en la enramada, se mezclaban con las armonías de aquel sublime allegretto del canto de los pastores con que concluye la obra grandiosa del inmortal Beethoven.

Decirte que en estos momentos tan solo he sentido, que mi alma y mi corazón se abrieron para recoger todas las impresiones de las armonías de la Naturaleza, á las que tanto se parecían aquellas en que el arte intervino, pues de tal modo se asemejan que es difícil separarlas, y encerrar en un sentimiento todo lo cadencioso y sublime de aquel inspirado canto, y toda la melodía del himno de la Naturaleza en que aquel se inspiró; decirte, repito, que entonces solo sentí, es casi escusado porque á los dos nos ha pasado otras veces lo mismo.

Mas tarde, después de pasadas tales escenas, cuando las veía reproducirse al recordarlas, se me ocurría preguntarme: habrá alguna analogía entre aquellas notas desprendidas del arpa, del violín ó del piano, y los delicados colores que el Sol pinta coronando los torrentes de espuma que se precipitan en los abismos de una catarata? ¿Serán acaso como son las notas musicales, cuya combinacion tanto ha acertado Beethoven, las misteriosas ondulaciones de un aire mas sutil, de un medio mas elástico? La ocasion se presenta aquí propicia para hablarte del sonido del Sol; no te asombres de que llame así á su calor y á su luz.

La vibracion de una arpa, el sonido del

violin, ser cosa parecida á la luz del Sol! Confundirse en una sola ley las pulsaciones del aire y las palpitaciones del éter agitado por las acciones del Sol! Enlace asombroso entre las dulces armonías que las notas del pentágrama producen, y los colores que son, segun la feliz expresion de nuestro Echegaray, las notas sublimes del divino pentágrama de los cielos!

La mano del artista hace sonar el arco con la cuerda del violin ó pulsa la cuerda del arpa, el aire vibra como la cuerda vibró y transmite una nota, un sonido que, combinado con otros vários segun las leyes de la música, se dá como una armoniosa composicion musical.

El soplo de Dios ha dado una atraccion misteriosa á las moléculas de la marca solar, sepáranse de sus posiciones, júntanse unas á otras y en resumen practican un movimiento que es transmitido por el éter que vibra á su unisono como un color que viene á ser una nota de luz que, combinada con otras segun las leyes de la Física, se dá como una armonía de luz blanca.

El resultado en ambos casos es idéntico; allí composicion musical, aquí composicion luminosa, aire que transmite en el primer caso, éter que vibra en el segundo. Que diferencia hay pues entre un color y una nota musical? vibraciones son ámbas, es cierto, mas su amplitud y duracion difieren de la una al otro y marca sus distinciones.

Agitase el aire y transmite la vibracion con una velocidad de 337 metros por segundo y producirá sonido. Conmuévase ese otro aire sin peso, ese vapor de esencia que se llama éter, y transmite su ondulacion con la velocidad de 77.000 leguas por segundo y producirá luz.

Ejecuta el aire un número determinado de vibraciones en el tiempo de un segundo y el sonido transmitido será una nota musical. Cumple el éter un número dado de pulsaciones en el mismo tiempo y el movimiento transmitido será una nota de luz, un color.

A cada nota corresponde un número de

vibraciones, á cada color se le asigna de igual manera otro número, que para el violeta es de 754,000,000,000,000 y para el rojo 477,000,000,000,000.

Cada nota musical tiene su tono que depende de la amplitud de las vibraciones, tanto como de su número y así tambien las notas de luz tienen un tono, que es la tinta del color, tan dependiente del número de pulsaciones como del espesor de cada onda. Así á los números anteriores habrás de añadir que cada onda violeta, ha de tener un espesor igual á *cuatrocientos seis millonésimas de milimetro* y la onda roja *seiscientas cuarenta y cinco millonésimas de milimetro*.

Y á la manera que al vibrar la cuerda del arpa puede darnos aisladas ó separadas las siete notas del pentágrama, del mismo modo cuando esa agitacion solar atraviesa la perla líquida que se llama gota de agua, al vibrar las moléculas de esta al unisono del éter para transmitirse luego la misma vibracion otra vez á este medio, se separan las notas de luz pintándose en el cielo el iris, cuyos siete colores forman el pentágrama luminoso, en el que están comprendidas, como en el pentágrama musical, todas las infinitas armonías á que la combinacion de los colores puede dar lugar.

Esto es la luz; una accion solar, una de esas transformaciones de que ya te he hablado, alguno de esos gigantes movimientos que ya conoces y que difundiéndose en una masa infinita de éter, se reparte á la Naturaleza como luz que la anima y embellece y que despliega un riquísimo raudal de incomparables armonías, despues que tus ojos le han cedido algo de su poético encanto de amor. Pero si de ella quieres formarte una idea mas exacta, si deseas saber mas aun de lo que sea la luz del Sol, cierra tus ojos, las tinieblas te rodearán por todas partes, como Milton, podrás decir entonces (y darás la mas perfecta idea de la luz)... es lo que yo no veo.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

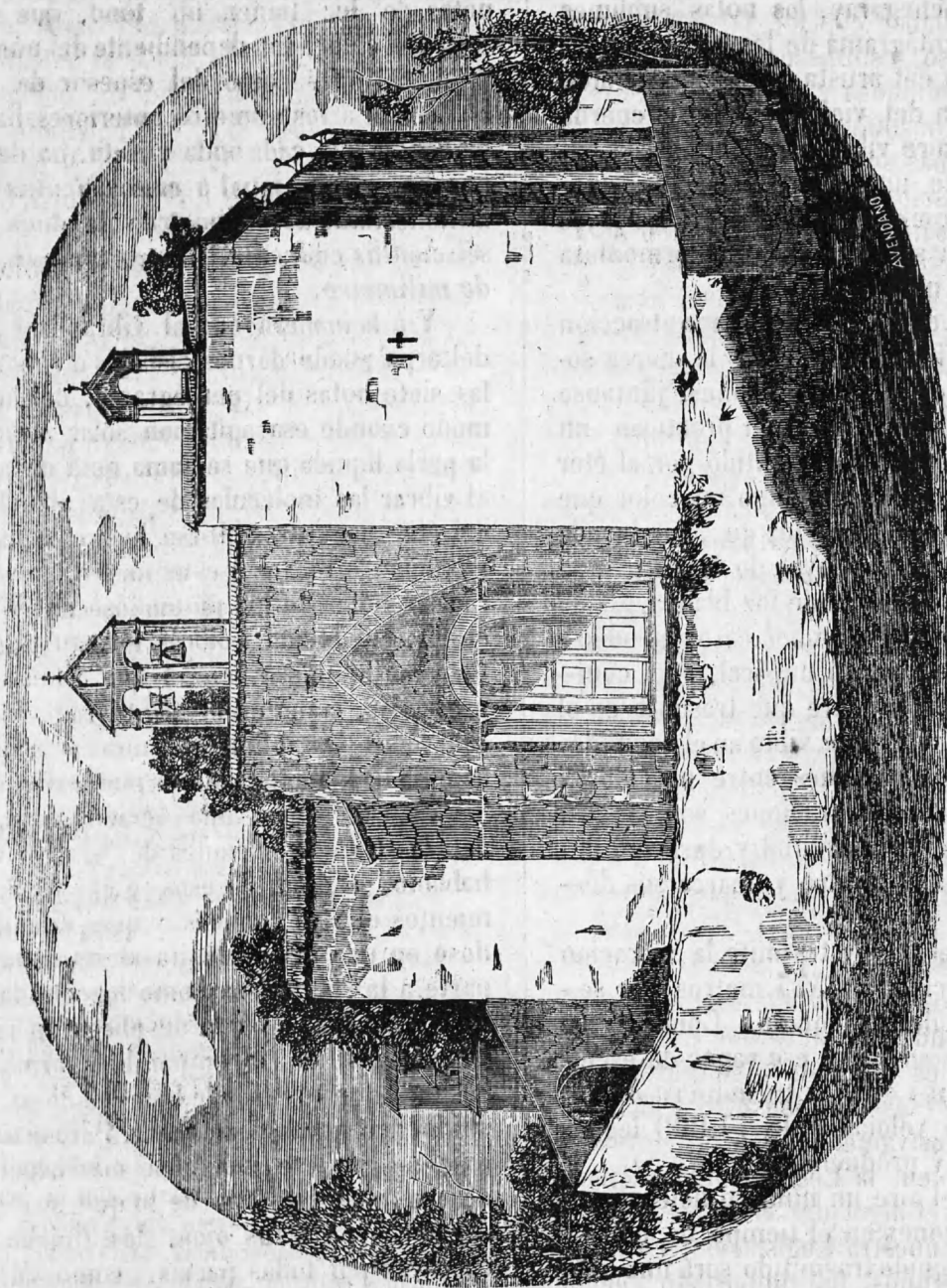
(Continuad.)

EL ESTUDIO DE LA LEGISLACION.

(Continuacion.)

Corred unas hojas en nuestra historia nacional; y encontrareis el gran libro de las *Siete Partidas*, acaso el monumento

que más honra á España en este género, obra ciertamente portentosa, sobre todo mirada bajo el punto de vista doctrinal, no como código, y que por si sola bastaría para hacer acreedor en justicia á D. Alfonso X del dictado de *sábio*, con que le



CASTILLO DE SANDIÁN.

honró y honrará su agradecida y admiradora posteridad. En este gran libro, que hoy todavía constituye nuestro Derecho Civil vigente, y que, habiendo empezado a

tener fuerza como un simple fuero municipal en los pueblos de Aguilar de los Campos, Búrgos, Valladolid..., llegó posteriormente á ser, y continúa siendo, el

de los mejores filósofos y jurisconsultos españoles; nada encontrareis que podamos decir digno de estima, sin que deje de estar tomado de la Legislacion Romana y de la Legislacion Canónica; siendo de notar á este propósito, que uno de los lunares que empañan grandemente el brillo de tan notable obra, es el haber copiado D. Alfonso tan á rosos y bellosos, y sin discernimiento, muchas veces, las opiniones y sentencias de los leyes y jurisconsultos romanos.

Venid más adelante, y abrid la *Novísima Recopilacion*; código llevado á cabo á los laudables impulsos del Rey D. Carlos IV, y promulgado en 1805, con el objeto, segun la Real pragmática que lleva al frente, de uniformar la Legislacion de la Monarquía; dándola claridad y método, y conservando y reproduciendo las leyes publicadas con antelación; y no encontrareis otra cosa mas que lo antiguo, empeorado, confundido, puesto en contradiccion; lo antiguo, que, segun tengo manifestado, era ni más ni ménos que la Legislacion Romana y la Legislacion Canónica.

Mirad, por último, la misma *Ley de Enjuiciamiento Civil*, ¿y qué otra cosa es, decia un distinguido catedrático de Legislacion, sino el resultado de los procedimientos eclesiásticos, modificados en lo que necesario era, atendidas las diferencias esenciales que ponen un muro de separacion, imposible de desconocer, entre la sociedad de los ciudadanos y la sociedad de los fieles?

El precioso *Código Mercantil Español*, que es, sin duda alguna, uno de los mejores de Europa, es nuestro, todo nuestro. El *Código Penal* es tambien otro trabajo no basado exclusivamente en la Legislacion Romana, ni en la Legislacion Canónica; habiendo en él algo de original. Pero lo principal de nuestra Legislacion, en lo demás: lo repetimos, fué importado allende el Tiber.

La *Ley orgánica del poder Judicial* y la *Ley de Enjuiciamiento Criminal* contienen grandes cosas, principios real y verdaderamente sábios que el Excmo Sr. Don

Eugenio Montero Rios, ex-ministro de Gracia y Justicia, intentó plantear en nuestra Nacion. ¡Llor eterno á la memoria de tan distinguido Legislador, que acertadamente pretendió elevar la condicion de la magistratura patria! Su profundo plan estaba iniciado, y faltó el tiempo para concluirle. La magistratura española era un tallo podrido encima del cual habian arraigado otras ramecillas, que no debian recibir sábia, sino por su conducto. Este tallo era necesario sustituirlo; y tal parece que fué el designio del gran jurisconsulto gallego.

De intento he apuntado todos los datos que preceden, para concluir de ahí que la ciencia de la Legislacion está muy descuidada entre nosotros; vicio que está en la actualidad, y que está tambien en la historia; vicio que está en nuestra generacion, y en las generaciones de nuestros mayores; vicio que está, tanto en las edades de progreso, cuanto en las épocas de barbarie.

M. CARRIL Y CAMPELO

(Se continuará).

BIBLIOGRAFIA.

De la poesia popular gallega,

por

Don Manuel Millá y Fontanals.

Una de las cosas que más vivamente excitan en el presente siglo la curiosidad y atencion de los sabios, que se consagran al estudio de la literatura y de la historia, es la poesia popular. Ya se presente bajo la forma de breves y fugitivas coplas, ya bajo la más extensa de romances ó baladas, trasmitidos por la viva voz de boca en boca, de generacion en generacion, en ella encuentra el historiador los rasgos más característicos de la fisonomia de los pueblos, y el literato admira, juntamente con la sencillez y energia de la expresion, lo gracioso de las imágenes, y la naturalidad, la ternura, la profundidad y delicadeza de los pensamientos. España, que dió ya en el siglo XVI el primer ejemplo del respeto y amor que le merece la poesia popular, agrupando en colecciones sus tradicionales romances, no podía quedar rezagada en este movimiento literario de nuestra edad, en virtud del cual sabios distinguidos se han

afanado en casi todas las naciones á reunir los dispersos restos de la poesía viva y oral de los pueblos, salvándolos del naufragio en que corren riesgo de perecer las más antiguas y venerandas tradiciones. Se han publicado en nuestra península colecciones, alguna muy numerosa, de cantares y de romances castellanos, andaluces, catalanes y portugueses; y únicamente Galicia parecía, en esto como en otras cosas, relegada al olvido á que la condenan la apatía de sus hijos y la indiferencia de los extraños.

Por fortuna un eminente literato y esclarecido provenzalista, tan conocido en España como fuera de ella por sus numerosas obras que muestran la extensión y profundidad de sus conocimientos, ha venido á llenar, á lo menos en parte, este vergonzoso vacío.

Don Manuel Milá y Fontanals, catedrático de la Universidad de Barcelona, acaba de hacer imprimir en Francia un opúsculo, intitulado *De la poesía popular gallega*. Empieza haciendo atinadas y eruditas observaciones sobre las diversas formas que reviste el número poético de nuestra raza, señalando el carácter de las coplas, tercetos, muñeiras, mayos, romances, cantarcillos, ensalmos, diálogos y villancicos.

Presenta en seguida una coleccioncita de cantos de nuestro país, incompleta como no podía ménos de serlo, y como lo será cualquier otra del mismo género, mayormente tratándose de provincias en que concurren tantas circunstancias desfavorables para lograr feliz resultado.

Abundan en ella eruditas notas en que el autor señala la afinidad de muchos de nuestros cantos con los de otros pueblos, especialmente con los portugueses, castelanos y andaluces, y las variantes que algunos de ellos presentan.

Clasifica los cantares ó coplas en religiosos, reflexivos, locales, melancólicos, amatorios y satíricos ó joviales. Notables son muchos de ellos ó por la profundidad del pensamiento ó por la ternura y delicadeza de los afectos, ó por el rasgo satírico que contienen.

He aquí algunos para muestra:

O secreto d' o teu peito
Non contes ó teu amigo;
A amista logo s' acaba,
Y-él che sirve de testigo.

Uns corren para Castilla,
Outros corren para Cáis,
E solo Dios é quen sabe
En donde a fortuna está.

¡Quén me dera dar un ay
Que s' oíra alá enriba,
Que dixera miña nay.
•Aquela é miña filla •

El Sr. Milá califica, no sin razon, esta copla de sublime:

Adios rios, adios fontes,
Adios regatos pequenos,
Adios vista d' os meus ollos,
Non sei cando nos verémos.

Agora xa non se usa
Pedir a filla ó seu pai;
Se non entrar pol-a porta:
E, meu sogro, ¿cómo vai?

De sentir es que en las muñeiras, cantos tan característicos del país, no brille, como oportunamente advierte el autor, una inspiración muy elevada.

Habia dicho el Sr. Murguía en su apreciable Historia (cuya continuación en vano aguardamos, hace tiempo, con afán), que carecemos del romance.

Pocos se encuentran en verdad; pero no debe de ahí inferirse, dice acertadamente el señor Milá, que haya entre nosotros «una repugnancia innata hácia un género tan natural y difundido.» Entre los que publica en su colección, hay algunos que no carecen de interés.

Concluiremos afirmando que, según el ilustre literato catalán, no puede negarse á Galicia el honor de poseer verdadera poesía nacional. He aquí sus palabras: «Recordando estos usos, el traje provincial que, al parecer, no ha sido aun sustituido por la fea uniformidad moderna, las dos especies poéticas características del terceto y de la muñeira, la indole de varias melodías, el contenido de algunas coplas y las tradiciones y costumbres que se han conservado, puede decirse que Galicia posee una poesía nacional.»

X.

EL TOQUE DE ORACION.

Á MI QUERIDO TIO EL DISTINGUIDO POETA
D AGUSTÍN BENDITO CARRILLO.

Cuando trasponiendo Oriente
El Sol se esconde en la cumbre,
Y los rayos de su lumbre
Ya no hieren nuestra frente,

Cuando el bello azul del cielo
Poco á poco desaparece
Y color negro, aparece
Que lo cubre cual un velo.

Cuando cesa el ruiseñor
De trinar en la espesura,
Y allá en su nido procura
Dar treguas á su dolor.

Quando con paz en el alma
Terminada su tarea,
Hacia la vecina aldea
Torna el labrador en calma.

Hora de melancolia,
De bello y sublime encanto,
Llena de perfume santo
De misterio, y de alegria.

Quando el crepúsculo triste
Todo mi ser estasia,
Y su sombra á el alma mia
Muestra un mundo que no existe,

Quando parece que muere
El mundo todo en que giro,
Y que su débil suspiro
Cual dardo agudo me hiere,

.
.
.
.

Oyese lejano un són
Y su fúnebre sonido,
Parece como un gemido
Lanzado por la creacion.

Es el són de una campana
Que con quejumbroso acento,
Dá sus tañidos al viento
Desde la ermita lejana.

Contristase el corazón
A su eco repetido,
Que ese toque dolorido,
¡Es el toque de oracion!

Y aquesa voz del metal
Que vuela en alas del viento,
Es del cielo llamamiento
Que nos despierta del mal.

Es mensagera que envia
Desde el alcázar de Dios,
La que allí llora por nós,
La pura Virgen Maria.

Llena el alma de tristura
Entonces, deshecha en llanto,
Prorrumpen en solemne canto
Que sube allá hasta la altura.

Santa y bendita oracion
Que llena de hermoso anhelo,
Vuela ligera hácia el cielo
Implorando compasion.

Y asi que llega descendiende
Envuelta en nube divina,
Trayéndonos, peregrina,
Santa fé que el alma enciende.

Y si es hermoso escuchar
El canto de la ave cilla
Que en su trino, sin mancilla,
Sus cuitas quiere llorar.

Y de la bella natura
Admirar sus mil encantos,
Que parecen como cantos
De la célica hermosura.

Y si hermoso el contemplar
La alegre y gentil aurora,
Y oír á el ave canora
Que la saluda al llegar.

Y escuchar del arroyuelo
El suave murmurio,
Cuando se dirige al rio
Por la pendiente del suelo.

Y si es bello el ver dorar
Al Sol la gentil pradera,
Y contemplar su carrera
Al salir, y al declinar.

Y en una noche callada,
Ver el aucho firmamento,
Y las estrellas sin cuento,
Y la luna nacarada.

Y si en fin, es bello el ver
Cuanto en si la mar encierra,
Y lo que oculto la tierra
Quisiera siempre tener

.
.
.
.

Nada en toda la creacion
De su belleza á porfia,
Habla tanto á el alma mia
Como el *toque de oracion.*

Nada que llene mi alma
De mas celestial encanto,
Cual ese divino canto
De paz, de dicha, de calma.

Nada que del mundo en pos
Sea mas grande y mas bello,
Nada, cual ese destello
De la hermosura de Dios

Sublime, santa cancion
Que entre los pliegos del alma
Buscas ansiosa la calma,
Y dás paz al corazon;

Eres la bella armonia
Del cielo puro y hermoso,
Que cual imán poderoso,
Dás la paz y la alegría;

De refugio eres la tabla
En que se salva el dolor,
Eres lenguaje de amor
En que Dios al hombre habla.

Y la conciencia que incierta
Tras los placeres va en pós,
Al oírte piensa en Dios
Y tu eco la despierta.

Y si en alguna corazon
La hermosa fé se estinguiera,
Con pujanza renaciera
¡Al toque de la oracion!...

ALBERTO GARCIA FERREIRO.

Santiago, 1877.

EXPLICACION DEL GRABADO.

Sobrado conocido es el castillo de Sandianes cuyo grabado hoy ofrecemos á nuestros apreciables suscritores, para que nos detengamos en una minuciosa descripción.

El distinguido escritor gallego Sr. Vicetto, en su interesante novela *el Lago de la Limia*, describe algunas escenas ocurridas en el antiguo Castillo feudal de Sandianes que se halla situado próximo á la laguna Antela é inmediato á la carretera de Villastín á Vigo.

REVISTA LOCAL.

Jamás se ha visto tan comprometida la dignidad y buen nombre de un revistero, como en las actuales circunstancias y en una Capital de Provincia de tercer orden. Los acontecimientos se han *estacionado*, sin duda causados de tantas *variaciones*, así que esta Revista tiene que resentirse precisamente de la falta de amenidad.

En un solo párrafo, pues, puedo condensar todo lo acaecido en estos últimos días. La higiene pública anda como Dios quiere: el ornato público está dignamente representado por el provechoso ejemplo que nos dá la casa consistorial en construcción, situada nada ménos que en el punto más céntrico de la Ciudad; el alumbrado continúa con intermitentes; la

Guardia municipal con tres gefes, y los vigilantes de orden público, paseando silenciosamente en los aromáticos salones del jardín, ó en los *frescos* paseos de la alameda, cuyo nombre conserva por tradicion desde que los árboles del paseo central la dejaron sin *sombra*.

¿Qué mas? Acude uno al templo del Señor con todo el recogimiento posible, y el diablo de la tentacion evocado por el organista, se apodera de nosotros. El día de la Ascension y á las diez de la mañana alternando con las salmodias religiosas, ¿a qué nosaben Vds. lo que oí? pues ahí no es nada: los preludios de un *trozo* de la Gran Duquesa, así es que se confundió con mis oraciones aquello de... oh carta adorada me hiciste feliz... ¡Oh que razon tenia mi maestro de Filosofia, que aunque no publicó ningun catecismo sobre la materia, sabia muy bien lo que se decia, cuando me manifestó con *sinistro acento* que el *can-can*, ese baile tan combatido y perseguido por las personas de razon, habia de tomar asiento, tiempo andando y á guisa de prebenda en los órganos de las Catedrales! Severidad y magestuosidad de los templos católicos. ¿Dó vais?

Ayer se ha publicado por el Ayuntamiento un bando anunciando que dentro de breves dias una comision competente pasará una visita domiciliaria con el objeto de evitar todo *género de abusos* que perjudiquen á la salubridad pública, y que puedan ser causa de que se desarrolle entre nosotros el terrible azote del cólera, no me parece mal; pero espero que se vigilen otros efectos que producen las mismas causas, como *vervi-gracia* los artículos de comer, y que algunos se despachan en estado non santo.

Cierro estas líneas participando á mis lectores el fallecimiento de la Señorita Doña Concepcion Amor, hermana de nuestros apreciables amigos Don Bernardo y D. Juan Manuel, á quienes enviamos el mas sentido pésame. Pidiendo al cielo que tenga mas noticias que daros en la próxima, se despide de vosotros

LUIS DE CASTRO VALLADARES.

CORONA FÚNEBRE.

DEDICADA Á LA MEMORIA DEL ILUSTRE POETA

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Con la colaboracion de distinguidos escritores de Galicia, é ilustrada con una fotografia del malogrado génio, reproducida por el acreditado fotógrafo Mr. Bocconi.

Forma un tomo de 56 páginas en 4.º, que se vende al precio de **6 reales**.

Los pedidos dirijanse al Administrador de *La Propaganda Gallega*, Lepanto, 18, Orense.